MIENTRAS TANTO

Diga que soy un grosero

Juan Manuel Vial

Ni siquiera en su último libro, ese que algunos catalogan como "autobiografía", el escritor inglés Rudyard Kipling violó la norma autompuesta de jamás revelar nada íntimo a los millones de lectores que tenía en el mundo entero. "Algo de mí mismo" se publicó póstumamente en 1936, el mismo año en que el célebre autor de "Kim" murió. Y la verdad es que quien pretenda, a través de este volumen, asir rasgos de ese fantasma en perpetua diferimiento que fue Kipling, pecará de candidez. Nadie con tanta firma a cuestas pugnó tanto como él por mantenerse fuera de la vida de los demás. Y la lucha fue larga: de los 70 años que vivió, Kipling fue durante 45 años un escritor célebre.

No es de extrañar, pues, que el autor británico detestara a los periodistas. En especial a los periodistas estadounidenses, a quienes pudo conocer de cerca mientras vivió en Vermont. El 23 de octubre de 1892, "The Sunday Herald", un periódico de Boston, publicó un conato de entrevista a Kipling, ejercicio que no resultó ser más que un cúmulo de maniobras defensivas y ofensivas del inglés por zafarse del cazete que venía a meterse en su vida: "Lo que ustedes, los norteamericanos, llaman espíritu emprendedor no es más que sensacionalismo de la más baja estofa. Un periodista inglés jamás insultaría a un hombre respetable preguntándole por sus ideas". Y antes de cerrarle la puerta en las narices, el hombre que algún día llegaría a ser Premio Nobel de Literatura gritó al intruso: "Escriba lo que quiera. Dele alas a su imaginación. Publique su cantina palabrería en las columnas traseras del dominical de su periódico y la gente se la tragará con el café del desayuno, igual que hace con la demás basura. Hoy en día no se publica otra cosa. Diga que soy un grosero, al fin y al cabo es la verdad, a ver si la gente se da cuenta y me deja en paz".

Rudyard Kipling detestaba a los periodistas, en especial a los estadounidenses: "Lo que ustedes llaman espíritu emprendedor no es más que sensacionalismo de la más baja estofa".

Si sobrevivieron 6.300 cartas de Kipling fue, entonces, por puro azar, ya que el autor de "El libro de la selva" era un delicado indiscreto de papeles personales, pues sentía, una y otra vez, que su privacidad estaba "siempre sujeta a invasión". Así quemó las cartas de su infancia y luego otros documentos familiares, y también la correspondencia con su tío, el pintor victoriano Edward Burne-Jones (calificado por algún entrometido de "picante"). Lo secundaba en esta tarea su mujer, quien, una vez que murió Kipling, compró las cartas que su marido había escrito a la señorita Edmonia Hill, una amante de juventud, para después destruirlas.

La entrada de "Algo de mí mismo" es realmente caótica: "Al mirar atrás desde éstos, mis 70 años, tengo la impresión de que, en mi vida de escritor, todas las cartas me han tocado de tal modo que no he tenido más remedio que jugarlas como venían. Así, pues, atribuyendo cualquier buena fortuna a Alá, de quien todo viene, doy comienzo". Pero lo cierto es que las cartas más íntimas -no las del mazo, se entiende- no llegaron hasta nosotros. Y uno, que de niño leyó sin tregua a Kipling, ya de adulto no puede contentarse con tan poco, como sí lo hizo Borges, a quien le pareció que "Algo de mí mismo" tenía la virtud de contar el pasado sin contaminarlo de presente.

Ultimos Mitos 21-X-2003 P. 35

Diga que soy un grosero [artículo] Juan Manuel Vial

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diga que soy un grosero [artículo] Juan Manuel Vial

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile